

recta; pasó á este fin en 446 (1054) al Aderbidyan, donde sometió á los pequeños soberanos, y practicó una incursión muy dentro del territorio bizantino (1), y habiendo asegurado con esto su flanco, marchó en 447 (1055) sobre Bagdad para quitar á Melik-er-Rahim su verdadera base, porque perdida esta ciudad no podía sostenerse en Persia ni en el Chusistan. Favorecieron su empresa la tirantez existente entre el ministro del califa Kaim y el general de Melik-er-Rahim, El-Basasiri, los continuos conflictos sangrientos entre los sunnitas y siitas de Bagdad y finalmente las depredaciones que los jefes beduinos árabes del Irak cometían con sus hordas hasta á las puertas de la capital, y que ocupaban á cada momento las fuerzas que Basasiri tenía á su disposición. Sospéchase también que el califa llamó al sultan turco, sunnita ortodoxo para librarse así del buweihida-siita. El caso es que Togril, como ya dijimos en la primera parte, acabó en el citado año con el reinado de Melik-er-Rahim, el cual, contra lo que se le había prometido, fué preso y murió en el encierro el año 450 (1058). Diez años antes, en 440 (1048), había pasado á mejor vida el soberano de Kirman, y como es de suponer los seldyucidas se adjudicaron este territorio. Dos vástagos jóvenes de la familia buweihida trataron en vano de presentarse en la escena política; el último, llamado Kei-Khosran, vivió hasta el año 487 (1094) en un pequeño lugar de Persia que los sultanes seldyucidas le dejaron en propiedad. Así se extinguió la familia buweihida, despues de haber luchado valerosamente contra fuerzas muy superiores, expiando en cierta manera sus grandes errores y culpas.

Los seldyucidas, dueños súbitamente de un vastísimo imperio, sin la experiencia que enseña la historia, difícilmente podían escarmentar en el ejemplo de los buweihidas, y en lugar de evitar sus errores, los imitaron. Mientras Togril, á fines de 448 y principios de 449 (1056) sometía la Mesopotamia, y muy particularmente á Mosul, y derrotaba ya en persona ya por medio de sus generales á los pequeños soberanos árabes y á Basasiri, que se había acogido á su amparo, su hermano Ibrahim Yanal se creyó postergado, como otras veces. Se dice que contribuyeron á excitar su descontento influencias ismaelitas y mensajes secretos de Basasiri, el cual halagando la envidia que tenía de su hermano Togril, le hizo entrever la oportunidad de declararse sultan en su lugar. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Yanal con sus adictos abandonó súbitamente el ejército sin permiso de su hermano y mientras las tropas estaban todavía peleando en la Mesopotamia se dirigió á la Media, ocupada por fuerzas adictas á su persona, y atrajo al mismo tiempo á su bandera una gran parte de las tropas de Togril. Estas tropas ninguna afición tenían á luchar con los beduinos, ni menos en un país que como el Irak estaba ya desde algunos decenios completamente asolado y empobrecido; así fué que al saber que Ibrahim renunciaba á continuar la guerra en aquel país se pasaron á sus filas los soldados á millares. La posición de Togril se hizo en extremo crítica, porque su hermano disponía de fuerzas muchísimo mas numerosas que las suyas, y éstas además se hallaban aisladas entre los árabes enemigos y cortadas sus comunicaciones con las provincias del Este. En esta situación tomó Togril una resolución rápida y enérgica: evacuó á toda prisa el Irak, dejando al califa, á Basasiri y á los árabes como estaban, y con las tropas que le quedaban se dirigió á marchas forzadas á Rei, pasando por el flanco de Yanal. Una vez allí, pidió con urgencia refuerzos á su hermano Chakir, en el Corasan. Los mensajeros encontraron á éste moribundo

(1) Los historiadores colocan esta expedición en el año 1050, según Hertzberg. Véase el período de la *Historia de los bizantinos*, etc., en esta misma obra.

(en 451=1059) (2), pero su hijo Alp Arslan (el león valeroso), apreciando correctamente la situación, conservó como su padre la unión de la familia y corrió con sus hermanos Kawurd y Yakuti al auxilio de Togril. El resultado fué que Yanal al marchar sobre Rei, demasiado tarde, fué derrotado y hecho prisionero; Togril le hizo estrangular con la cuerda de su propio arco, pero el ejemplo de rigor no aprovechó, según se vió poco despues.

Con la muerte de Yanal desapareció también el fantasma fatimita que Basasiri había evocado entretanto en Bagdad. Este hombre turbulento tuvo que salir de la capital al año, día por día, de haber vuelto á entrar en ella. Los jefes de beduinos que hasta entonces le habían apoyado le volvieron la espalda é hicieron las paces con los seldyucidas, y Basasiri murió cerca de Kufa á fines del año 451 (principios de 1060) luchando desesperadamente con las tropas enviadas por el sultan en su persecución. Togril se contentó con la sumisión mas ó menos espontánea y sincera de los príncipes y jefes árabes del Irak meridional, y no hizo en adelante ninguna nueva tentativa para extender sus conquistas; ni molestó á los okeilidas de Mosul, que habían aprovechado la sublevación de Yanal para recuperar su independencia, ni á los merwanidas curdos en Diyar-Bekr, ni á los Benu-Numeir del país de Edesa (3), tributarios de los bizantinos desde 422 (1031) (4). Se ignoran los motivos que guiaron á Togril, guerrero infatigable, para renunciar así á mostrar su energía belicosa, pero probablemente la edad por un lado empezaría á hacer valer imperiosamente sus derechos, pues no en vano había pasado Togril 30 años en incesantes guerras, y por otro lado es de presumir que los sucesos del año 450 (1058) le hicieran comprender la necesidad de consolidar las conquistas hechas antes de arrojarle á empresas nuevas. Precisamente entonces el nuevo imperio quedó redondeado y libre del temor de ataques exteriores, pues Chakir había hecho la paz con los gaznavidas al Este y había ocupado definitivamente á Bagdad en el Oeste. Por otra parte, la muerte de Chakir, uno de los dos fundadores del imperio, invitaba al sultan sobreviviente al reposo y á dar estabilidad á su obra y á su dinastía.

Vencido y muerto Yanal, Togril hizo regresar á su sobri-

(2) Según Ibn El-Athir, X, 4, murió Chakir en el mes de Redsheb del año 451 ó en el Safar del siguiente, pero según otros en el año 453 (Defrémercy en el *Journ. as.*, IV, t. XI, pág. 429; Raverty para la traducción de Tabakat-i Nasiri, Londres, 1873, pág. 103, nota 9). Es positivo que firmó en 461 la antes mencionada paz con el gaznavida Ibrahim, que acababa de subir al trono, ó á fines del año 450 ó principios de 451 (véase Raverty, pág. 102, nota 2). La fecha última la da un autor testigo ocular, por cuyo motivo ha de admitirse como indiscutible. Por tanto la muerte de Chakir no pudo ocurrir antes de la segunda mitad del año 451 (1059), y si Ibn El-Athir (IX, 444) coloca la batalla entre Togril y Yanal en el 9 Schumada II 451 (23 de julio de 1059), despues de haber dicho que Chakir había ya fallecido al llegar el mensaje de Togril, se contradice con los hechos que constan de una manera precisa. Ahora bien, si Togril volvió á estar el 24 de Zulka'ada 451 (1.º de enero de 1060) en Nahrawan, cerca de Bagdad (Ibn El-Athir, IX, 446), resulta exacta la fecha de la batalla y debe suponerse entonces que la noticia de la muerte de Chakir como ocurrida ya es un error involuntario, de suerte que Chakir mismo debió de enviar á Alp Arslan con refuerzos á Rei para cumplir con el deseo de Togril, y así queda eliminado el hecho inverosímil de que Alp Arslan saliera con sus dos hermanos de la capital en el mismo día en que sucedió á su padre en el emirato. Olvida Ibn El-Athir (IX, 444) también que Yakuti estaba ya en el año 448 (1056) al lado de Togril, según el mismo relata en IX, 432.

(3) Véase Hertzberg: *Historia de los bizantinos*, etc. Excusado es decir que en Edesa había guarnición bizantina.

(4) Los autores bizantinos (véase Hertzberg) hablan de una Edesa en el año 1060 (452), pero como los autores orientales nada dicen, el ataque de los seldyucidas contra Edesa sería insignificante y sin resultado alguno.

no Alp Arslan á Merw para gobernar en lugar de su difunto padre las provincias orientales, que desde mucho tiempo conocía á fondo y con las cuales estaba identificado. Arreglado esto, urgía restablecer la disciplina en el ejército, que por la sublevación de Yanal no podía menos de hallarse resentida; y, en efecto, lo estaba tanto, que su restablecimiento, junto con el del orden y de la paz en la Media y la Persia en 452 (1060), hubo de necesitar bastante tiempo. Finalmente ocupó la atención del sultan desde el año 453 (1061) un proyecto matrimonial que costó muchas negociaciones delicadísimas, pero que Togril consiguió realizar con su tenacidad incansable. A pesar de sus años, habíase empeñado en casarse con una hija del califa Kaim, y fué menester toda la habilidad del astuto visir de Togril, El-Kunduri, llamado mas generalmente Amid El-Mulk (punta del imperio) por su título honorífico, para lograr el asentimiento del califa. Durante mucho tiempo Kaim se resistió desesperadamente, á pesar de lo mucho que le convenia tener propicio al poderoso sultan. Togril le había librado de la dependencia en que le tenían los buweihidas, le hacia tributar en Bagdad todos los miramientos y respeto debidos á su empleo y elevado cargo, y por primera vez desde mucho tiempo le había rodeado hasta de la ostentación y fausto exteriores, cuando le habria bastado la mas leve señal para destronarle. Pero por otra parte, no faltaban al califa abasida motivos para repugnar semejante unión. Togril, hijo de una raza completamente salvaje, no había tenido en su vida de campamento sino muy pocas ocasiones y menos deseos de adquirir maneras elegantes; de suerte que el descendiente de Abbas debió de hallarse en el caso de un aristócrata de antigua é ilustre cuna, pero de menguada hacienda, cuya hija fuese pedida en matrimonio por un ex-obrero de 69 años, hecho millonario, y que pretendiera dar mas fuerza á su solicitud presentando algunas letras de cambio á punto de vencer. Quizás fué debida su resistencia al deseo de arrancar la mayor cantidad posible de ventajas, pues que quiso que además de Bagdad y sus inmediaciones se le cediera también á Wasit como patrimonio, probablemente para servir de núcleo á un nuevo dominio temporal y á un Estado independiente para la familia abasida. Pero se las había con un astuto persa, el visir, que era natural del país de Tus, y el jefe de los creyentes tuvo al fin que dar su consentimiento en el año 454 (1062). A principios del siguiente entró Togril solemnemente en Bagdad como novio de la hija del califa. Esta última, á quien no halagaba ser esposa del viejo sultan, le trató con la mas completa indiferencia y logró que el matrimonio se efectuara por lo pronto solo *pro fórmula*.

Difícilmente se acierta con los motivos que debió de tener el sultan para semejante empeño, sosteniéndole á despecho de todos los obstáculos, que eran otras tantas humillaciones para él. Encontrábase en la misma situación que los buweihidas cuando llegaron á ser poderosos y grandes personajes; como ellos, los sultanes seldyucidas solo podían contar con sus cualidades personales y con la adhesión de sus emires y soldados para conservar el poder que habían conquistado; pero como esta adhesión era enteramente voluntaria, urgía fijarla y robustecerla, y para esto era un recurso importantísimo la alianza estrecha con el califa, en cuya persona veneraban las masas turcas á fuer de sunnitas su jefe espiritual. Un hijo, fruto del matrimonio del sultan con la hija del califa (1), habria tenido doble derecho á la obediencia de sus súbditos. El destino, que tanto había favorecido á Togril, le negó esta satisfacción, que habria puesto el coronamiento á su fortuna, porque Togril enfermó y murió el 8 de Rama-

(1) Togril no tenía hijos y era ya viejo.

dan (2) de 455 (4 de setiembre de 1063) en Rei, á donde había ido desde Bagdad.

Los autores sunnitas, que son los mas antiguos que nos han dejado noticias del primer sultan de raza seldyucida, ensalzan extraordinariamente á Togril por su religiosidad, inteligencia y benignidad. Esta última alabanza habrá de entenderse hasta cierto punto *cum grano salis*, si bien puede admitirse que, si no por otro impulso, á lo menos por prudencia procuró poner coto á las depredaciones espantosas y á la devastación que señalaban el paso de sus turcos por todos los territorios conquistados. Lo que refieren los autores bizantinos de las atrocidades cometidas por los gusos, seldyucidas y turcomanos en sus excursiones por las tierras greco-armenias (3), es tan horrible que no podemos suponer ni en Togril ni en sus sucesores mayor inclinación á la fama de ángeles que en los sultanes turcos de la dinastía de Osman, con cuyos nombres las madres alemanas solían posteriormente espantar á sus hijos. Con todo, fué conducta muy humana para un seldyucida la observada por Togril con su hermano despues de la primera rebelión de éste. Lo que no puede negarse es que Togril fué un gran guerrero por el estilo de Mahmud el gaznavida, aunque no tuvo que luchar contra obstáculos tan formidables como éste, y entre uno y otro es imposible decir quién fué el capitán mas grande. Tocante á comprensión de los intereses intelectuales, le gana indudablemente Mahmud, pero el imperio fundado por Togril y Chakir fué mucho mas duradero que el fundado por Mahmud.

Togril murió sin dejar hijos, pero de Chakir conocemos ya los tres hijos, Alp Arslan, Yakuti y Kawurd; además, Chakir tenía otro hijo de distinta madre, llamado Suleiman, que á la muerte de su padre había ido con aquella á vivir al lado de su tío Togril, el cual en seguida se había casado con la viuda de su hermano. El visir Amid El-Mulk acudió presuroso á la primera noticia de la muerte del sultan y declaró que éste había nombrado sucesor suyo á su sobrino é hijastro Suleiman. Si fué verdad, lo cual no puede saberse de fijo, ó se había arrancado esta decisión por coacción al sultan moribundo ó Togril se había debilitado en los últimos días hasta el punto de concluir su vida gloriosa con una gran necesidad. La fortuna quiso, sin embargo, otra cosa. Amid El-Mulk, que acaso se veía ya en la cumbre del poder, en la seguridad de encontrar en el joven sultan un maniquí á quien gobernar á su antojo, ordenó que se incluyera el nombre de Suleiman en la hotbe, dando con esto una prueba de que el diplomático mas hábil puede ser á veces un ministro tonto, porque muy míope debia de ser si creía que un gran capitán por el estilo de Togril, y que era dueño de toda la parte oriental del imperio, se dejaría engañar por un hombre de letras. La contienda no llegó á ser una guerra fratricida, que parecia inevitable, porque los generales del difunto Togril declararon que no querían reconocer al nuevo sultan y se pasaron al partido de Arslan. Amid comprendió que había cometido un disparate é hizo orar en las mezquitas en primer lugar por Arslan, pero ya no le valió la enmienda; Arslan fué reconocido en todas partes por sultan y como tal entró en Rei; poco despues hizo prender al visir y conducirlo al Corasan, donde á fines del año 456 (1064) le comunicaron su sentencia de muerte dos esclavos del sultan. Cuando se dispusie-

(2) Autores posteriores dicen que murió el 18 ó el 22 del mismo mes.

(3) Véase para esto la *Historia de los bizantinos*, de Hertzberg, pero sin olvidar que nuestros hermanos en Cristo, los cruzados, se portaron peor que los turcos cuando la toma de Jerusalem, según puede verse en el período de la *Historia de las Cruzadas*, de esta misma obra, y en la de Weil: *Historia de los Califas*, tomo III, Manheim, 1851.

ron á estrangularle, el viejo ministro, antiguo confidente de Togril, gritó: «¡No soy bandido!» y arrancando una tira de la tela de la ancha manga de su vestido se vendó él mismo los ojos y recibió tranquilo el golpe mortal, porque no le faltaban valor ni pundonor.

Para el pueblo persa fué su muerte una ventaja, porque aunque originario del Corasan era sunnita fanático y para él ni los adeptos de Asch'ari eran bastante ortodoxos, mientras que los siitas eran herejes abominables, contra los cuales había excitado constantemente á Togril. Bajo el gobierno de Alp Arslan cesó la persecucion, porque si bien era un formidable soldado de Allah, como lo habían sido su padre y su tío, tanto él, durante su reinado, que duró desde 455 hasta 465 (1063-1072), como su hijo Melik, que reinó desde 465 hasta 485 (1072-1092), dejaron los cuidados del gobierno interior en manos de su visir Hasan Ibn Alí, llamado también Nisam El-Mulk (sostén del imperio), que también era hijo del Corasan pero mejor político que su infortunado predecesor. Había nacido en Tus en el año 408 (1018) y era hijo de un dehqan; se había dedicado desde su juventud, bajo el dominio de los gaznavidas, á la carrera administrativa, y teniendo talento había llegado al puesto de secretario del gobernador seldyucida de Balh y ascendido despues, á la muerte de Chakir, al empleo de visir de Alp Arslan. Como era costumbre de los gobiernos turcos, profesaba este visir uno de los ritos ortodoxos y dió pruebas de gran devocion, pero también de ser hijo de un dehqan persa, porque comprendiendo que una tolerancia religiosa bien entendida convenia tanto al país como al soberano, consiguió de Alp Arslan la revocacion de las disposiciones dictadas contra los siitas y ascharitas, y el permiso de honrar los sepulcros de los imanes de la raza de Alí (1), á fin de halagar el sentimiento nacional de los persas, sin perjudicar por esto la buena aunque no siempre cordial inteligencia con los califas, jefes de la religion ortodoxa. Esta conducta no pudo menos de producir un excelente efecto en toda la poblacion inteligente, y en mayor escala sintió el país los efectos benéficos del solícito visir, el cual, en los treinta años de su gobierno á las órdenes de Alp Arslan y del hijo y sucesor de éste, desplegó una actividad infatigable para poner orden en el interior y fomentar todos los intereses materiales é intelectuales del país. Sus esfuerzos procuraron en efecto al Asia mahometana un último aunque corto período de prosperidad. Apenas es menor el mérito de los dos sultanes que el de su sabio y bien intencionado visir, pues no es poco que hombres guerreros y de raza tan belicosa supieran atender con solicitud inteligente al bienestar de sus súbditos tanto como á sus inclinaciones personales, que tendian en primer término á las empresas guerreras. Así cuanto mas podian descansar en su visir respecto de la administracion de su dilatado imperio, tanto mas dedicaban su atencion y energia á extender sus fronteras por Oriente y Occidente, peleando con pueblos y soberanos correligionarios y con otros infieles, conquistando para el Islam nuevos países en el Oeste, como Mahmud los había conquistado en el Este, despues de haber quedado por aquel lado el poder mahometano limitado durante siglos á sus conquistas primeras. Efectivamente, en el Oeste era donde podian emplearse con magnífico resultado los gusos y turcomanos salvajes y librar de ellos el interior del imperio, lo cual era ya una ventaja inmensa. Así como al ocupar á Bagdad las hordas turcas se habían desparramado sobre la Persia y la Mesopotamia, á la sazón se extendieron por la

(1) La historia dice expresamente que Alp Arslan oró ante la tumba de Alí Rida, y su sucesor Melik en los santuarios de Kumm, Nedschef y Kerbelá.

Siria, la Armenia y el Asia Menor, ya en nombre de los sultanes, ya por cuenta propia. No podian proceder mejor los sultanes seldyucidas con estas tropas irregulares, difíciles de disciplinar pero utilísimas en país enemigo, que lanzándolas sobre el territorio bizantino y sobre los países mahometanos fronterizos como la Mesopotamia y la Siria, donde podian dejarlas casi abandonadas á sí mismas y á sus jefes propios, absteniéndose hasta donde fuera posible de toda intervencion cuando éstos llegaran á las manos entre sí. Con esta política el gobierno de los seldyucidas se aborrió la mayor de las plagas, por supuesto á expensas de los infortunados países destinados á servir de teatro á las diversiones de los bárbaros emires de aquellas hordas, los cuales en territorio de los sultanes seldyucidas se mostraban sumisos á éstos pero se creían completamente independientes al Oeste del Tígris, con gran perjuicio de la autoridad de los sultanes en aquellos territorios. Rei, Nischapur é Ispahan fueron sucesivamente las capitales donde estos emires tuvieron su corte, y tanto Alp Arslan como Melik acudieron personalmente en 463 (1071) y en 479 (1086) á aquellos países para restablecer el orden; pero si ellos podian hacerlo, era de temer que despues de ellos, con príncipes menos enérgicos ó en épocas de guerras de sucesion, los emires aprovecharian la ocasion para hacerse independientes del imperio en los territorios que ocupaban. Verdad es que á la cabeza de las huestes que combatian en el Oeste había también miembros de la familia reinante; pero esto no era ya ninguna garantía, porque desde que Togril había hecho estrangular á Yanal, su hermano rebelde, fué prevaleciendo en esta familia el espíritu turco, tanto que muy pronto dejó muy atrás las atrocidades de los buweihidas. En 456 (1064) Kutilmisch, primo del difunto Togril, se sublevó contra Alp Arslan; en 459 (1067) hizo otro tanto Kawurd, hermano de Arslan y gobernador de Kirman, y aunque vencido volvió á levantarse en 465 (1072), cuando á la muerte de Arslan subió su hijo Melik al trono. Kawurd fué vencido y hecho prisionero despues de tres dias de lucha, cerca de Hamadan, en el año 466 (principios de 1074). A la noche siguiente fué estrangulado; mas este ejemplo no impidió que Takasch, hermano de Melik, se sublevara contra éste en el año 473 (1081) y por segunda vez en 477 (1084) en el Corasan. Fué también vencido y, despues de la última tentativa, privado de la vista por orden de su hermano el sultan, el cual desde entonces reinó en paz; pero estos precedentes eran de todos modos un triste augurio para el porvenir, reinando otros sultanes menos enérgicos y menos afortunados que Alp Arslan y Melik, que en los treinta años de sus brillantes reinados no tuvieron que lamentar otras rebeldías fuera de las citadas.

Echemos ahora una ojeada rápida á las conquistas hechas por estos sultanes ó por los caudillos de sus ejércitos en el extremo occidental de su imperio á expensas principalmente de los bizantinos y de los califas fatimitas.

En Constantinopla era tan manifiesta la decadencia del imperio de los descendientes de Basilio II (2) como en el Cairo la del califato de los fatimitas. Ni aquellos ni estos se hallaban en situacion de desviar con fuerza bastante las arremetidas violentas de los turcos en las provincias asiáticas.

Tan pronto como Alp Arslan, despues de haber empuñado

(2) Véase sobre esto, como sobre las guerras que siguieron, la ya citada *Historia de los bizantinos*, de Hertzberg. Nada dicen apenas los cronistas árabes y persas sobre los progresos de los seldyucidas en el Asia Menor, porque les interesaban mas los sucesos que ocurrían en el Este, por cuya razon nos hemos de atener en lo principal á las noticias de origen bizantino; y ya que estos sucesos están expuestos de una manera clara en la citada obra de Hertzberg, puedo dispensarme de entrar aquí en pormenores.

las riendas del Estado, hubo consolidado su autoridad con la derrota de las facciones levantadas, ya por Kutulmisch cerca de Rei, ya por algunos otros jefes en Herat y las comarcas inmediatas, partió el 1.º de Rabi I (22 febrero 1064) para la Armenia con el fin de continuar las campañas empezadas por Togril (1). Apoderóse de varias plazas fuertes, entre ellas Ani; todo el país fué devastado, las iglesias cristianas fueron trasformadas en mezquitas y los habitantes pasados á cuchillo ó llevados á la esclavitud; pero lo peor fué que esta campaña dejó abierto el camino á las algaras turcas, que en los años de 1067 á 1070 se derramaron por aquellos países florecientes hasta la Capadocia y el Ponto y finalmente hasta dentro de la Frigia, assolándolo todo á su paso, segun su costumbre. En 1068 (á fines de 460 ó principios del siguiente) (2) se interpuso el emperador Romano IV, que penetró hasta la Siria y arrebató á los musulmanes á Membidsch (Hierápolis); pero en el año 1071 (463) el sultan turco obtuvo un triunfo que ningun otro príncipe mahometano había obtenido hasta entonces, á saber: hacer prisionero al mismo emperador bizantino. Romano IV, despues de recuperar á Melasgerd había vuelto al año siguiente, á la cabeza de un gran ejército, á Armenia, donde fué ganando terreno hasta que se presentó con otro ejército Alp Arslan. La batalla que se libró fué en extremo sañuda, hasta que la torpeza de un jefe obligó al ejército bizantino á emprender la retirada. El heroismo del valiente emperador no pudo impedir la derrota y el haber caido prisionero fué causa de que la retirada de su ejército se convirtiese en huida desordenada. Alp Arslan fué moderado en su triunfo: guardó á su prisionero todas las atenciones debidas á su categoría y le devolvió la libertad despues de haber firmado la paz, que estipulaba el pago de una suma inmensa (3) y la devolucion gratuita de todos los prisioneros mahometanos. El emperador Romano pudo hacer entonces comparaciones melancólicas entre la generosidad del vencedor y la perfidia de sus propios súbditos, porque durante su prision aprovecharon sus amigos su triste suerte para hacer una revolucion, en la cual el emperador pereció de una manera horrible. El tratado de paz fué anulado por los enemigos del emperador infortunado, para mayor daño del imperio bizantino.

Alp Arslan tuvo que hacer entretanto al otro lado del Oxo y no volvió ya personalmente á Armenia, y Melik, sin cuidarse jamás ni de la Armenia ni del Asia Menor, lanzó otra vez los turcos sobre aquellas provincias infortunadas, y su jefe Suleiman, hijo de Kutulmisch, deseoso de formarse un reino independiente, si no de nombre por lo menos de hecho, hizo allí cuanto pudo para enseñorearse de ellas. Al principio lo consiguió, porque hasta la subida al trono de Alejo Comneno, en 1081 (473), la situacion del imperio bizantino fué empeorando, tanto que el emperador Miguel hubo de solicitar en el año 1074 (466-467) hasta el auxilio de Suleiman contra un rebelde victorioso. El turco no se hizo de rogar, y aprovechó esta ocasion favorable y sin ejemplo para sacar de ella todas las ventajas posibles. Teniendo ya en su poder

(1) La expedicion de rapiña del año 1063, mencionada por Hertzberg en su citada obra, debió de haber sido organizada por Kutulmisch antes de su sublevacion, porque estuvo á la sazón encargado del mando en aquella parte.

(2) Los autores mahometanos colocan esta campaña en el año 462 (1069-1070), y no mencionan la toma de Melasgerd (Mantzikert) por Alp Arslan en el año 1070 probablemente porque el emperador Romano recuperó la plaza en el año siguiente.

(3) Los autores dicen un millon ó millon y medio de monedas de oro. El convenio de paz es poco explícito; no fija el nuevo limite entre los dos imperios, y eso que Alp Arslan debía ganar indudablemente un aumento de territorio, aunque no fuese sino para contentar á sus turcos.

toda el Asia Menor hasta mas allá de Nicea, establecióse en esta última ciudad, que dió á la cristiandad el credo de su nombre y que á la sazón fué convertida en residencia de un emir mahometano. Muy distantes estaban entonces cristianos y mahometanos de presumir que diez y ocho años despues los primeros tomarian el desquite con la conquista de Jerusalem en la primera cruzada.

A Suleiman pasó lo que á muchos cuando se ven mimados por la fortuna, y esto le hizo tropezar. Había conseguido en el año 477 (1085) apoderarse de Antioquia por traicion del gobernador bizantino, cuando hacia 120 años que esta ciudad había vuelto á poder de los griegos. Con esta conquista había puesto Suleiman el pié en la Siria, donde á la sazón, segun hemos indicado antes, la situacion era muy delicada á causa de los continuos conflictos entre la multitud de jefes que vivian sobre el país. Alp Arslan, contentándose con la sumision nominal, había dejado como dueños en Mosul á los okeilidas y en Diyar-Bekr á los merwanidas; pero además de estos, ocupaban parte del país desde la muerte de Togril un gran número de otros jefes, que todos se hacian la guerra, y especialmente los gobernadores y jefes de ejército de los fatimitas, que luchaban con los mirdasidas por la ciudad de Alepo y con los okeilidas de Mosul por algunas ciudades á orillas del Eufrates. Alp Arslan puso allí orden, siquiera por corto tiempo, en 463 (1071), dejando á Alepo al mirdasida, que le reconoció por soberano, aunque no de muy buen grado, y la línea del Eufrates á Muslim Ibn Koreisch, emir de Mosul. Pero en el mismo año penetraron en el Mediodía de Palestina grandes masas de turcomanos que antes habían tomado parte en las guerras de la Siria septentrional, donde ya no tenían que hacer. Acaudillados por Atsis (4), cometieron grandes depredaciones desde Damasco hasta el interior del Egipto, en cuya consecuencia se sometió en 463 (1071) el gobernador fatimita de Jerusalem, á fin de que aquellos bárbaros le dejaran en paz (5). Ya en el año anterior se había dejado sentir hasta en Arabia el crecimiento constante del poder seldyucida; el jerife de la Meca se separó en 462 (1070) del califa egipcio y ordenó que se rogara por el califa abasida de Bagdad: mera forma, atendida la independencia de aquella ciudad sagrada, pero que no por esto dejó de tener gran importancia por el efecto moral, que se reflejó muy particularmente en la Siria, la cual fué arrebatada á los fatimitas. En 468 (1076) Atsis tomó á Damasco, pero en cambio no tuvo el éxito deseado el ataque que emprendió en 469 (1076-1077) contra el Cairo, donde fué rechazado por el mirguisch Bedr. Este á su vez trató en 471 (1078) de recuperar á Damasco, pero se frustró también su tentativa. No bastando las fuerzas de Atsis para conservar sus conquistas, Melik envió á su auxilio á su hermano suyo llamado Tutusch, el cual en 470 (1077) había ido por encargo del sultan con un ejército al otro lado del Eufrates para completar la conquista de Siria. Los egipcios tuvieron que evacuar el país y entonces Tutusch destituyó á Atsis con un pretexto cualquiera y se estableció en su lugar en Damasco. Con este eran tres los jefes, todos igualmente ávidos de conquistas, que en el año 477 (1085), siendo vecinos inmediatos, se encontraban en aquella region disputada: Tutusch en Damasco, Suleiman Ibn Kutulmisch en Antioquia y el okeilida Muslim establecido junto al Eufrates. Habría sido un milagro que estos tres no hubiesen llegado á las manos, sobre todo hallándose situada exactamente en medio de sus tres respectivos dominios la ciudad

(4) Así debe escribirse este nombre, conformándose á la ortografía de Ibn El-Athir, X, pág. 70, línea última.

(5) La anexion formal de Jerusalem al imperio seldyucida se verificó en 465 (1073).